

# HERALDO DE MURCIA

DIA.RIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesoario  
Talleres: Sastrería, 1.

MURCIA 20 DE JUNIO DE 1898

## Buques de Guerra

Como todo cuanto á marina se refiere, tiene en los actuales momentos excepcional interés, aprovechando mi corta estancia en Cartagena, he adquirido algunos datos sobre los buques de guerra aliños surtos, destinados en no lejano día a sostener con las bocas de sus cañones y el heróico valor de sus tripulantes el honor de nuestra bandera en apartados mares, contra un enemigo tan poderoso como artero.

De los datos que he adquirido, (algunos de ellos muy notables), solo publicaré los que en nada afecten a la reserva que el patriotismo de todos los españoles exige se guarde en los actuales momentos.

El yatch ó aviso de escuadra «Giralda» a cuyo bordo arribó a Cartagena el Sr. Auñón, por la esbeltez de su casco y sus finas líneas, es uno de esos buques que á primera vista llama poderosamente la atención de los curiosos y de los marineros que aprecian en lo que valen, sus condiciones «marineras».

Las dimensiones del «Giralda» son: eslora máxima 95 metros; eslora de la carena, 83 60; manga extrema en la cuaderna maestra 10.70 metros; puntal 5.80 metros; desplazamiento 1580 toneladas.

Lleva dos máquinas de triple expansión con cuatro manivelas y cuatro cilindros de alta, media y baja presión, que mueven dos hélices gemelas a razón de 220 revoluciones por minuto.

A tiro forzado, desarrollan sus máquinas una fuerza de 8500 caballos, dando al buque una velocidad de 20.90 millas por hora.

Sus espaciosas carboneras, asúrgan al buque un radio de acción de 3500 millas caminando a razón de 24 nudos, pudiendo por lo tanto hacer el viaje de ida y vuelta a Nueva York, desde cualquier puerto de la Península, sin necesidad de proveerse de combustible.

El decorado interior del «Giralda» supera á toda ponderación, y para describirlo minuciosamente habría de necesitar un espacio de que hoy no dispongo.

Solo consignaré que sobre el puente, tiene un gran castillo central de 50 metros de longitud y otro á popa para abrigo del timón.

En el castillo central y lojo ísimamente decorados, hay un salón de entrada ó espera; hacia la parte de popa, el comedor y un salón y hacia proa, el salón fumador, comunicándose estos departamentos por un pasillo situado en el costado estribo del buque.

Lleva el «Giralda» tres palos, y monta varios cañones de diferentes calibres y sistemas.

El «Giralda» no tenía ayer instrucciones precisas para hacerse á la mar, quizás permanecía anclado en el Arsenal, posible entre a limpiar fondos en el dique, todo depende de las instrucciones que a su comandante se le comuniquen.

El crucero protegido «Lepanto» también merece que se consigan algunos datos.

Las dimensiones de este buque son: eslora 93'57 metros; manga 15'45 metros; puntal 9'91 metros; calado medio 6'10 metros; desplazamiento 4.826 toneladas.

Las máquinas (que funcionan admirablemente) desarrollan una fuerza de 7.800 caballos con tiro natural y 11.500 con tiro forzado, moviendo dos hélices gemelas que imprimen al buque una velocidad de 20 millas por hora.

En sus carboneras pueden depositarse 1.285 toneladas de carbón, asegurándole un radio de acción en consumo económico de 12.000 millas.

Su blindaje en milímetros es como sigue:

En la flotación 130; en las torres 300; en los reductos 120; y en los cordados 120.

La cubierta protectora, tiene un espesor de 12 milímetros.

En las pruebas sobre amarras que el lunes y miércoles de la pasada semana se efectuaron, encendidas las dos calderas de popa, y con cinco y media atmósferas de presión, accusó la hélice 41 revoluciones por minuto, y con seis y media atmósferas, 45 revoluciones, en virtud de cuyo resultado puede calcularse al «Lepanto» una velocidad de 20 y pico millas por hora.

Para aliviar al buque de peso en su parte de proa, darle mayor estabilidad y por consiguiente mayores condiciones marineras, se le va a suprimir el palo trinquete que pesa 15 toneladas, y cuyos trabajos habrán comenzado hoy.

Las máquinas como antes he apuntado funcionan á la perfección, y el corte del casco (admirablemente construido) fino y elegante, pone una vez más de manifiesto la inteligencia y pericia de la maestranza del arsenal de Cartagena, que tanto se ha distinguido siempre en las construcciones navales.

Y basta por hoy, pues el acorazado «Cataluña» merece capítulo aparte, para tratar de él con la extensión debida.

J. DE SANTIAGO GODÍNEZ.

## EL TRABAJO DE LA

## ESCUADRA

Somos impacientes como buenos meridionales y nos avenimos mal con la quietud. Por eso desesperamos al ver la escuadra del general Cervera encerrada en la bahía de Santiago de Cuba, forzada á permanecer en la inacción. Mientras realizó su viaje á las Antillas, perdida para todas las miradas y apareciendo á veces como fugaz meteoro para ocultarse de nuevo en la soledad de los mares, seguiamos con interés, esperando que nos diera una sorpresa burlando el bloqueo de la Habana ó que apareciera en la costa de la nación enemiga para bombardear alguna importante población.

La sorpresa vino con la noticia de que Cervera había burlado la persecución del enemigo y metiéndose con la escuadra en Santiago.

—Buen marino! gritó la opinión pública aplaudiendo á rabiar.

—Bueno y hábil navegante! —se oyó decir en el extranjero, elogiando la estrategia admirable del capitán español que en el estrecho y frecuentado mar de las Antillas había burlado la vigilancia de numerosa escuadra que le esperaba con objeto de destruirlo.

Pero se iniciaron los ataques de los americanos á Santiago de Cuba y pregunto los impacientes:

—Por qué no sale la escuadra? Si no ha ido para combatir ¿á qué ha ido allá la escuadra española?

Solo la impaciencia obliga á hacer esas preguntas que nada tienen de justas y mucho menos de prudentes.

La escuadra ha ido á las Antillas á ser factor importante en la cuestión hispano-americana, pero no á que la destruya en un momento la enemiga. ¡Qué más quisiera Sampson que ver salir de Santiago de Cuba los barcos españoles dispuestos al combate! Los diez y siete buques que tiene el enemigo esperándole, caerían sobre ellos y los hundirían en el mar. Y desde ese momento ya no habría cuidados para el Norte-América; sus buques subirían á Puerto Rico, á Canarias, á las costas de España; los bloques se estrecharían y se harían efectivos, cosa que ahora no es posible, con lo cual se haría difícil la entrada de subsistencias con destino a nuestro ejército.

Mientras la escuadra del general Cervera permanece en Santiago de Cuba, encerrada á todo, tienen los americanos que dedicar á vigilarla fuerzas navales numerosas; y como para eso hay que debilitar el bloqueo de la isla, los vapores cargados de víveres la burlan y penetran en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.

La escuadra no debe por ahora combatir. Quizá convenga probar fortuna mas tarde. En tanto, bien está la escuadra en Santiago, pues mientras la Sampson se gasta y debilita en un trabajo continuo sin positivo resultado.

«Lepanto» se ha quedado en la Habana, en Cienfuegos, en Matanzas. El único puerto que no recibe nada es Santiago de Cuba; pero si por mar nada le llega ya le darán las demás por tierra de lo mucho que les sobra.

La impaciencia es mala consejera y debe desecharse. Seamos prudentes y consideremos las cosas como son.